

A las personas que confiaban
en mí les pregunté:

¿Cuál ha sido tu peor dolor?

Con el propósito de que sus
respuestas fueran lo más ho-
nestas posible, las grabé sin
que se dieran cuenta. Transcri-
bí sus palabras y, como había
dolores muy impactantes, deci-
dí fotografiar sus cajones.

Yolanda Leal

1998

página 5

Entrevistas documentadas
por Yolanda Leal

&

página 41

Una reflexión de
Cristina Kennington

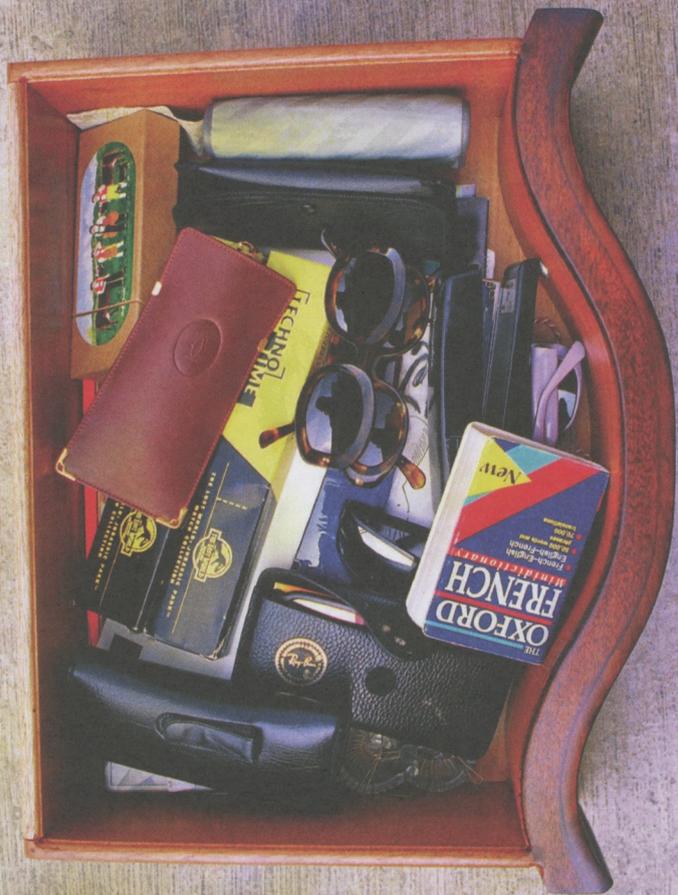
Mi peor dolor en la vida... Sentir que a la gente que amo le hago daño, eso es lo que más me ha dolido.

Órale, ¿entonces no es dolor físico?

Nombre todos los huesos rotos y todo eso, no es tanto como cuando me iban a mandar a un centro de rehabilitación y mi mamá muriéndose. No es tanto como a las novias que he querido y de repente hacerlas pasar por un momento muy gacho. Eso y mi papá que lo amo y no ser el hijo que él quisiera. El no haberme querido a mí lo suficiente y decirme: 'Ya güey, eres microcosmos güey, de tamaño, no te claves, no eres tan grande.' El ser egoísta; como ayer a mi jefe que lo herí. Estos son los daños más fuertes, los que más me duelen.

¿Ayer a tu jefe qué?

Ayer se estaba yendo de vacaciones, y lo mandé todo jodido. Yo no le perdono cosas y muy mal. Él no me entiende, no entiendo cómo puedo tener corajes hacia él si me lo ha dado todo. Pero no entiende que no le he logrado perdonar varias cosas, que nunca fui yo suficientemente bueno para él en nada, por más que fuera el más bueno en fútbol americano o en la escuela o en lo que fuera. Quise complacerlo y nunca me complacía a mí, y ahora creo que a ninguna de las gentes que amo las acabo complaciendo. Y es una loquera mía porque yo creo que a mí no me complazco del todo. Como te digo que soy tan duro que ayer llegué al pinche fuego de frente, el de 911, bofeado, se quedó bien atrás. Yo fui él que, pos por aquí, por aquí cortamos camino y todo eso; y ya que acabo de repente estoy tirando la hueva y todos ahí seguían humeándose y digo yo, '¡Qué mal estás güey! ¡Qué huevón!' Toda la pinche raza todavía ahí y yo tirando la hueva viendo pal'cielo. Subí a un árbol a descansar, eso es lo que más me ha dolido.



Yo creo que mi dolor más fuerte, en realidad, es que no me pueda enamorar de ningún chavo, me duele que no me pueda enamorar, que tenga miedo. Tengo mucho miedo a verdaderamente tener un compromiso con una persona que es para toda una vida. ¡Qué flojera que sea para toda una vida! En lugar de poder querer poquito a uno y a otro y a otro y que no haya dolor. Porque siempre hay dolor de una manera u otra y aparte yo no sabía que era celosa, pero soy celosa y está de flojera para una pareja. Y pues dolores físicos, me he roto todo, pero el que más me ha dolido es cuando me disloqué el codo. Tres meses en rehabilitación y me engordé como 22 kilos. Fue un dolor físico y mental porque me dolía el brazo y no podía hacer nada y a la vez me estaba engordando porque no podía hacer nada y comía más y más por ese trauma. Y luego los 22 kilos en un año, pues de aquí a que me los adelgazara, olvídate, ¡ah!

13-04-98



¿En el alma o físico?

*El que quieras, el que te haya dolido más.
La muerte de mi hermano, yo creo.*

*¡Ay no me digas eso! Entonces fue en el alma.
Sí.*

*¿Y físico?
(suspiro) ¿Físico? He tenido muchos muy severos, la fractura
de la rodilla...*

*Pero el que más te ha dolido es el ¿cómo dices?, el dolor del alma.
Ah claro y es el que menos ha sanado.*

*¡De veras!
Ya ahorita sí, pero una pérdida se tarda mucho en sanar.*

*¿Y fue hace mucho?
12 años, era yo una criatura.*



14-04-98

¿Cómo que mi peor dolor?

El que digas éste sí me dolió.

¿De qué alguien me haya hecho algo?

Pues no sé, puede ser físico o emocional o el peor dolor.

He tenido dolores fuertes pero en diferentes etapas y diferentes cosas. No puedo comparar uno con otro.

¿Pero cuál es el que...?

¿El que más me ha durado?

Sí o el que te haya impactado más.

Pues cuando se fue Fernando, no tanto cuando se fue, sino todo lo que pasó después, que ya siempre yo no me fui y me enteré de cosas que estaba él haciendo allá y todo eso. También cuando se murió mi abuelita me dolió mucho pero estaba muy chiquillo, por eso te digo no puedo comparar un dolor con otro, pero si lo vemos del lado de ¿cuál dolor me ha dolido a mí más, cuál me ha durado? Eso de Fernando, sí lo de Fernando todavía me duele...

¿Por qué te ríes?

Pues sí, ya mejor me río por no llorar. Me sigue doliendo y en diferentes formas, me dolió cuando se fue, me dolió cuando regresó a la boda y me mandó a la chingada. Me dolió cuando me enteré de lo que hizo con Jorge, me dolió cuando él vino a la boda de este Roberto. Pues has de cuenta que llegó el jueves y el viernes me mandó a la chingada, ya no y que no era justo para mí. ¡Bájale!, no me estés diciendo que sí es justo o no, tú eres él que ya no quiere, acepta que tú eres él que ya no quiere, no me digas que porque por mí, no me salgas con esa fumada, y pues después él nunca lo

aceptó, pero yo sabía. Yo sé que él en ese momento ya no quería nada conmigo porque él andaba con el John. Me dolió eso también, yo le preguntaba y le decía '¿Qué onda con ese John, qué onda?' Porque me hablaba mucho de él, '¿Qué onda, es tu novio?, o ¿Lo quieres mucho?' 'No, somos nada más amigos,' y hasta la fecha no acepta que anduvo con él, ¡pero sí anduvo con él! Me duelen mucho las mentiras, que me haya dicho mentiras. Ahorita, me duele que ya no me habla, que igual ya tiene a alguien y ya no quiere hablar conmigo por no decirme que ya está con alguien. La última vez que hablé con él fue cuando los papás se fueron en febrero y por ahí del veintitantos hablamos y pues ya súper bien. Después de esto, en un mes le hablé cuatro veces, tres veces le dejé recado en la grabadora y una vez le dejé recado con la chava que vive con él. Esto fue hace dos meses y aún no se ha reportado. Entonces yo ya no le voy a hablar... Ahorita me duele esto. Ya no me duele lo que hizo con Jorge, ya no me duele lo que hizo con John pero Fernando ha sido un dolor muy grande para mí, porque ya tiene dos años de estar me doliendo de una forma u otra. Ha habido muchos dolores que en su momento me han dolido mucho. Mi abuelita, pues yo era el consentido de mi abuelita. Yo tenía ocho años cuando ella se murió pero yo era así como su güerito de oro. Todas mis tías estaban celosas porque a mí me quería más que a sus hijos y no era yo el nieto mayor ni era el nieto menor, pero yo era el consentido y aparte, el día que mi abuela murió, nosotros estábamos, mis dos hermanas y yo, cenando con ella porque ella vivía con nosotros. Mi mamá tenía una fiesta ese día y a una cuadra de la casa había un salón de belleza así que estaba ahí. Nosotros estábamos con la sirvienta y mi abuelita. Y de repente, se empezó a ahogar, yo me fui corriendo y le dije a mi mamá, 'Mi abuelita se está ahogando,' y pues ya regresó mi mamá, y la gritería, y empezaron a llevar mis tíos y nos sacaron de la casa y allá nos encerraron

en un carro en la calle y '¡No entren!' Yo veía que venían y salían ambulancias y luego llegó un padre. Salió todo mundo llorando y pues dije, 'Ya se murió'. Fue algo bien impactante para mí y en ese momento me dolió mucho, pero a los ocho años duele y se te olvida. Después lloraba cuando me acordaba de mi abuelita pero es algo que esperas, y más a esa edad, en un mes ya no te acuerdas de que tu abuelita se murió. Creo que esos han sido los dos dolores más fuertes, ahorita no te puedo poner otro ejemplo de algo que me haya dolido mucho, pero el dolor que más me ha durado es el de Fernando.

¿Mi peor dolor?

Sí. ¿Cuál ha sido?
Pos no sé. ¿Pa' qué?

Nomás, curiosidad.
Mi peor dolor, mmm... Toda la vida, si te lo dijera.

¿Toda la vida?
Sí.

¿Cómo?
Con un hijo que tengo.

¿De veras?
Desde la edad de 10 años, empezó de loco y toda la vida nomás él y él y hasta ahorita todavía, ya tiene 35 años y todavía. Ahora por eso llegué tarde porque llegó anoche bien loco y pos pleito. Todo mundo le tiene miedo a Coi. Tiene un cuerpo, es un albañil bien crecido.

¿Y cuál es la historia de Coi?
Pues que siempre ha vivido en el penal. Una vez se robó una tele grandísima que apenas pudo llegar al cerro con ella. Iba a llegar a la casa y le dije, 'No, no, llévatela de aquí, aquí no traigas eso'. Y lo pescaron, lo sacaron de debajo de la cama, allá en el cerro donde vivía con Juana, su esposa. Bueno, luego estaba allá en el penal y fui a verlo. Y que iban a ver el fútbol los señores de ahí, los jueces y todo eso y estaba la tele grandísima. 'Tráetela', decían los otros con maldiciones. 'No, es de Coyito'. La tele era robada y la agarraron ellos y decían 'Pídansela al Coyito'. Pero ese Coyito ha estado preso desde chiquitillo, ¡siempre! El único, todos no salieron nada, todos

no, nomás él. Todos los niños le tienen miedo, le corren y hasta los grandes.

¿Y por qué le dicen Coi?

Por el Coi. Está flaco de a tiro, flaco se le ve todo esto (pecho) muy feo y todo tatuado, todo, todo, todo.

¿Y no tiene fotos?

Estás igual que tu mamá. La otra vez que lo vio me dijo, '¿A poco ese es su hijo?, pues no es feo señora, pero mire como anda.' Le digo, 'Sí, es por mariguano señora', 'ta feo, está de a tiro, bien mariguano, todo de todo, él, de todo; el otro día iba bajando del cerro todo negro y lo ven los chiquillos y dicen, '¡Ay mira como viene, ¡córrele!' ¡Pobrecitos!

¿Por qué negro?

Del sarolo o cemento, sabe qué se echaría.

¿Sarolo?

De ese blanco de los zapatos. Y allá está arriba en el cerro, está más arriba que yo. Ya no se ha peleado. Primero sí, llegaba a cada rato la judicial y lo sacaban encuerado, ahora ya no. Es que lo están siguiendo a caballo los policías, suben la montaña pa'arriba, los caballotes y que los ve y corre, pero la policía se sube y él se va hasta arriba, hasta mero arriba y se ve todo pa'abajo. Es que de donde vivimos nosotros, se ve todo para abajo, '¡Ahí viene la policía!' y a correr toda la bola de mariguanos. Hay muchos, está la esquina llena.

¿Pero están ahí fumando y hacen destrozos a alguien?

No, no, a nadie, pero no quieren verlos ahí sentados. No se ponen con nadie, pasa la gente, son serenos. Coi siempre se está riendo. Sí, se está riendo. Yo sé cuando fuma marihuana porque es una risa y los ojos rojos, pero cuando le mete otra cosa, se mira bien feo, ¡Ay éste ya le cambió! Es lo más feo robar porque es penal pero el Coi sí, cuando estaba de los 15,

16, 20 años, estaba anca allá arriba con una tía a unas cuadras de la casa, nombre, se brincaba todas las casas, bardas...

¿Para qué? Y lo pescaban pero porque había robado.

Sí.

Y hoy en la mañana ¿qué pasó?

Llegó anoche, yo luego luego le tanté que no había llegado mariguano. Iba de otro modo. Llega y le pelaba los ojos a la señora Silvia y a Marcelo y dice 'Córralo porque yo lo cargo a él y si yo lo agarro lo aviento pa'l voladero pa' allá pa'abajo.' 'Marcelo no, mira como viene. Déjalo, mañana vuelve sano, déjalo' y aquel en la cocina cenando y éste, acá sentado. Luego, le hacía así a las vasijas, 'Mire amá lo que está haciendo' 'Déjalo, y déjalo', '¿Cómo amá?!' Y luego todavía salió y todavía ve a Marcelo y le hace, '¿Qué, qué?' ¡Y ay Dios! Estos mariguanos matan y hacen algo y luego Marcelo... ¡Ay no! y ahorita me vine bien tarde, dieron las ocho, ocho y media porque iba a bajar para tomar café, pos le saqué el café ahí afuera y se lo dejé.

¿A Coi?

En alto, sí, y ahí estoy rogando que baje, que baje, y no baja. No pos le cerré y le puse llave a la puerta y le cerré para que no se metiera. Iba pa' abajo y viendo a ver si bajaba. ¡Ay no!... Tengo su ficha desde que estaba chiquillo, estaba así, toda la vida.

¿Pero cómo se llama?

Él se llama José Antonio. Es jardinero de aquí del Contry, ya no hace nada así de robar, ya no, ya no quiere estar en el penal, ya hace 10 años que no cae.

¿Y cuantos años ha estado en el penal o son temporadas de 4 meses o un año?

Por años, cada año o cada 6 meses, o así y ahora no. Ya duró

bastante. Tiene 10 años que ya no, porque dice que ya no quiere estar allá. Las friegas que les dan, lo que les hacen, les echan agua mineral en los ojos, los meten en el agua, los llevan a la presa de la boca y los meten con las patas amarradas hasta abajo.

¿De veras, en el penal del Topo Chico?

Sí y luego el agua mineral en las narices. ¡Nombre! Hasta le salía sangre de las narices, se te revientan las venitas. Le decía 'No escarmientas al rato vas de vuelta' y otra vez caía, 'Sáqueme ma, ya no lo vuelvo a hacer'. No lo vuelvo hacer, ya no se les quita.

Se les olvida.

Se les olvida, nomás él, porque estos que tengo nadie ha caído, nadie.

¿Cuántos tiene?

Siete y seis. Siete hombres y seis mujeres, y ahorita ya, ya no. Ya me quedé sola ya ahora sí nomás yo. Le daba a Marcelo, ahora ya no le doy nada de comer ni le lavo. Ya se acabó...

Entonces dijo, 'Me vengo al cerro'.

Sí, sí, porque vivíamos allá por Garza Sada y dije 'Vámonos mejor allá'. Estaban dando terrenos aquí en San Ángel y que pronto agarramos la loma, en el mero cerro. Yo me dormía y estaba así en la ventana cuidando porque llegaba la judicial y córrele.

Entonces ya en el cerro...

Así en el cerro, así en la noche llegaban, eran las tres cuando llegaban o dos de la mañana, ya sabe, '¡Córrele!' y se iba, arriba del cerro, allá no lo alcanzan. Por eso lo hice estar en el cerro para que pudiera correr.



¿Físico?

El peor dolor que tengas tú.

Mi peor dolor, cuando quise abortar o haber cortado con Rosa y con Daniel.

Esos dos, esos tres.

O cuando mi hermano abusó de mí, yo creo. Pero sabes que realmente los he sabido manejar muy bien. Lo de mi hermano es para que me haya hecho pedazos. Él abusó de mí desde que tenía como 5 años, como hasta los 10. Yo siento que lo manejé muy bien, no sé si eso es lo que me hizo ser gay. Lo he llegado a pensar pero no le voy a echar la culpa a él tampoco. No ha habido dolores así que digas tú ¡Putá, gracias a Dios! No sé si los escondo mucho y un día me van a explotar, o los supe manejar bien, pero en fin sufrir de que hay dolor, no. Qué chistoso, te lo juro que es exactamente lo que estaba pensando hace como dos semanas, porque he estado demasiado feliz últimamente. Tengo una racha de varios meses de estar demasiado feliz. ¿Será ficticio?, me he preguntado, ¿será mentira que estoy feliz, tan feliz? Porque se me hace muy raro, ¿qué problemas he tenido? Ningún problema realmente ha dejado tanta huella en mí, digo ojalá que sea honesto, pero no sé si es cierto o no. Si es honesto pos que chingón.



¿Físico o mental?

El que más te haya dolido.

Me tienes que determinar cuál, porque tengo un dolor físico muy fuerte que fue cuando me caí de un trampolín de 3 metros y mental, cuando me fui a vivir a México con mi pareja y se empezó a besar con una vieja en la sala de mi casa, en la boca. Yo llegué y lo piqué por atrás y me aventó.

Pero ¿cuál te dolió más? el del trampolín...

Uno es físico y el otro es mental, emocional.

¿Pero te dolieron igual?

Pues no igual, pero tipo equis, parecido, mucho.

¿Hace mucho fue el de tu pareja?

Hace 3 años. Me acababa de ir a vivir a México. Llego yo, después de haber dejado toda mi vida en Monterrey para irme a vivir con él. Hace una fiesta y para que todos pensarán que era buga se empieza a besar con una vieja pero gata, naca, fea, prieta, y lloré como 3 horas seguidas en el cuarto encerrado, de que 'Welcome to Mexico City'.

¿Ya no te quedaste con él?

Sí, ese fue mi segundo peor dolor, haberme quedado.

¿Cómo te caíste del trampolín de 3 metros?

Me subí, el barandal no llegaba hasta la orilla, y entonces vi que venían unos primos hechos la madre, me dio miedo, me quise regresar a la escalera y me caí.

Pero, ¿no caíste al agua?

No, caí en el piso.

¿Y te quebraste algo?

La cabeza, 11 puntadas en el cráneo, fractura craneal y todo. Cuando llegué al hospital, llegué casi muerto, me revivieron y todo. Por eso quedé loquito, yo creo.

¿Y qué edad tenías?

9 años... Horrible...

-Música de piano-

Y yo estaba impresionado por como ella estaba cantando con todo el corazón. Le dije 'Lucila ojalá y cantes siempre así, que cosa tan hermosa cantaste'. Y me dice, '¿Sabe por qué canté así? Acabo de perder mi novio'. Fíjate, acabó con ella y se fue a Estados Unidos, pero vino cantando, muriéndose la mugre.

¿Cómo que con la música el dolor te calma?

No, pero es que siente uno, por eso decía Beethoven, 'Yo hago mis tristes canciones de mis grandes sentimientos, de mis grandes sufrimientos.' Hay diferentes gentes de artistas. Heifetz, un gran violinista, lo oí cuando yo tenía 14 años. Él tenía dos violines, con un traje y no se me olvida que tenía un frac pavorreal, ¡No!, era negro, acababa con todo. Ese hombre fue muy feliz siempre cuando tocaba. Que bárbaro, muy guapo, tocando hermoso, de 24 años, lo seguían las mujeres por todo el mundo, ¡Qué bonito! Fue un virtuoso en todos los sentidos, nunca le hizo el cuento a nadie. Se casó con una artista de cine muy famosa y le decía que lo acompañara para que no lo molestaran. Así, bueno, mira el reverso de la medalla, multimillonario, ganaba dinero de los discos y de todo, ganó mucho dinero y luego me platicó un amigo que es violinista también que se separó. Le dije, 'Bueno ¿por qué se divorciaron?', siendo él un hombre tan íntegro. Fue un hombre que se dedicó al violín, para él su vida era el violín, lo demás, no le importó ni los hijos ni nadie. Los hijos lo odiaban, qué tristeza, después de portarse tan bien como él. Pero su vida era el violín y la música, ni la vieja ni los hijos.

¿Usted ha tenido dolores muy fuertes y con la música se...?

Sí, una hija se me murió. Mi mujer tocaba muy bien el piano y cuando empezó a tener hijos empezó a tocar diferente



completamente. Ella nunca me creía, creía que me burlaba de ella. Tocaba mejor que yo, le decía, 'Hija que bonito estás tocando, qué diferente estás tocando', me decía, 'No se esté burlando'. Ya era madre. Yo tuve 9 hijos, mi mujer era muy familiar, no te creas, ella dice que yo pero ella era la que, ya nomás crecían nuestros hijos y decía, 'A ver cómo se logran'. Así, tan ignorante. En ese sentido fue una mujer ignorante y digo yo, cuantos tuvimos graves, niños graves y que se muere y que no se muere. Eso te está amolando acá y luego tú lo tienes que vaciar en algún lado, en la música, ¿verdad?

Mi peor dolor es el de la columna vertebral cuando estuve dos días tirado con un dolor que me quería suicidar. Mi doctora me trataba los dientes sin anestesia, me decía, 'Levanta la mano cuando te duela' y ahí cada cuando levantaba la mano y ¡Ay! pero sin levantar la mano, yo no sabía lo que era un dolor de muelas, ni de nada hasta que supe lo de la espalda y dije ¡Ay cabrón! Éste sí es, no tengo duda.

¿Ese es tu peor dolor de toda la vida?

Sí, de toda mi vida. ¿Por qué me preguntas?, es una broma así de que no vayas a salir con una de...

No, no, no, nomás curiosidad.

Ahora yo te voy a preguntar: estás en el desierto con mucho calor y arena, tienes contigo a 5 compañeros que son un caballo, un león, una oveja, una vaca y un chango. Necesariamente tienes que deshacerte de uno de ellos, ¿de cuál te deshaces?

Del león.

Primero del león, y luego sigues, las mismas circunstancias, ¿de quién?

El borrego.

El borrego, igual mismas circunstancias, otro. Tercero.

Vaca, chango y ¿qué?

Vaca, chango y caballo.

Vaca.

Vaca, luego te quedan dos te tienes que deshacer de uno.

Caballo.

Y te quedas con...

El changuito.

Mira, igual que yo. Yo me quedé con el changuito. Bueno, esa es una prueba japonesa de arquetipos. Cada animal simboliza algo. El león significa el orgullo, que fue el primero que tú dejaste; luego dejaste la oveja, la oveja significa la amistad; luego dejaste la vaca, la vaca significa las necesidades básicas; luego dejaste el caballo que significa la pasión y te quedaste con el changuito, que significa los hijos.

¡Los hijos!

Yo también me quedé con el changuito.

¡Válgame! Ta' bien.

Sí. Es una prueba que salió en internet.



¡Nombre! Cuando se fue Paulina, hace días, yo te dije. Fue cuando se fue y me dejó ahí y se enojó porque no la fui a dejar al aeropuerto.

¿Y cuánto tiempo te dolió?

A la que le está doliendo es a ella, le hablé el sábado. ¡Aaah!, llore y llore por teléfono.

¿Y hace cuánto que se fue?

Desde noviembre y duró dos años conmigo, como año y medio. Bueno, cuatro años llevamos ya, ahí peleándonos como año y medio y ya se acostumbró a lo bueno y ahora me dice que yo era su mejor amiga, '¡Yo no quiero ser tu mejor amiga!' y la otra, 'Nunca con nada estás a gusto siempre tienes que estar jodiendo toda la vida,' creo que es lo más bonito que me han dicho en mi vida, de veras.

¿Y desde noviembre que no la ves?

¡Nombre! La vi en diciembre y la vi ahorita.

Ah bueno.

¡Ah, verdad!



Mi rodilla.

¿Tu rodilla?

Mi rodilla y ese es mi dolor físico más cabrón.

¿Y emocional?

Ese es un secreto que no te voy a platicar.

¿Pero qué pasó con tu rodilla entonces?

Fútbol. Me tronó la rodilla en una jugada fuerte. Tronó cabrón, hace 6 o 7 años.

¿Te sigue doliendo?

No, quedé muy bien y vi a los mejores doctores en Monterrey. Me fui a Houston y acabé con el mejor doctor de México que es el doctor de los Pumas de la UNAM para rodillas en el D.F. El doctor de los Pumas y que era el equipo campeón en ese entonces. Fue doctor del equipo de americano, del equipo de primera división de fútbol y de medicina de la UNAM, la universidad más grande de México. Y quedé con madre, de hecho el único defecto que hay, si tocas tú aquí... Toca aquí. Me quedó un huesito un poco salido porque se le olvidó rebanarlo y ya después de que estaba bien y todo, me tocó y dijo 'Ah tienes saltado el hueso, no hay pedo, vente, programamos el quirófano y te lo rasuro para que te quede lisito'. Le dije 'No quirófano y no rasurado y así me quedo.'

Órale, ¿Y emocional no me lo quieres decir?

No, no voy a andar platicando toda mi vida íntima.

La pancita, la pierna y este... la pancita, la pierna y el pie y la cabeza.

¿Te ha dolido mucho la pancita Romano?

Sí.

¿Qué sientes?

Mmm, que no hago popó.

Y te duele porque no puedes hacer popó...

Sí, porque sale bien fuerte la popó. ¡Porque sale bien fuerte la popó!

Y la pierna, ¿por qué te duele?

Porque aguanto mucho en la bacinica.

Y se te duerme ¿o qué?

Sí.

¿Sientes cosquillas o qué sientes?

Cosquillas.

Y el pie, ¿por qué te duele el pie?

Porque también aguanto mucho en la bacinica.

Y la cabeza, ¿por qué te duele la cabeza Romano?

Porque hago mucho ejercicio.

¿Qué ejercicio haces?

La maroma.

¡Maromas! Cuando haces gimnasia...

Sí.



La gente que amo le hago daño, Siempre hay un dolor de una manera u otra, Una pérdida se tarda mucho en sanar, No puedo comparar un dolor con otro, Mi peor dolor, mmm... Toda la vida, si te lo dijera, Nunca he tenido un dolor que me haya hecho pedazos, Ese fue mi segundo peor dolor, haberme quedado, ¿Cómo que con la música el dolor te calma?, ¿De qué te deshaces?, Es un secreto que no te voy a platicar, La pancita, la pierna y el pie y la cabeza.

El dolor físico se logra encapsular en un evento, una enfermedad, un nombre. El dolor emocional nos invade, nos confunde, marca el rumbo o nos deja sin él. Influye en lo que sentimos y lo que pensamos en nuestra vida diaria. Al realizar la pregunta '¿Cuál ha sido tu peor dolor?' dentro de un contexto de fraternidad y amistad, se evocan los más íntimos recuerdos y dolores.

Nuestros dolores los guardamos en la espera de que alguien los encuentre y tal vez así les de un sentido diferente. Secretos mal escondidos que ante una simple pregunta salen a flor de piel, cajones que se esconden a plena vista para ser abiertos por cualquier curioso. Tanto los dolores físicos como aquellos emocionales se convierten en parte de quienes somos, pueden ayudarnos a crecer o pueden impedir que lo hagamos. Tenemos una necesidad de comunicar lo que somos, lo que hemos vivido y aun lo que escondemos. Al comunicarnos a alguien que escucha, reafirmamos nuestra existencia, procesamos lo vivido y profundizamos nuestra experiencia de vida.

Así como el dolor, la necesidad de comunicar es vivida de manera diferente por cada uno de nosotros. Para unos es una necesidad incontrolable que brota ante la primera insinuación y para otros es una necesidad fácilmente ahogada. ¿Por qué recordamos? ¿Por qué no podemos olvidar? ¿Por qué acumu-

lamos objetos? ¿Por qué no los podemos tirar? En medio de los cajones y los secretos, el dolor del otro nos hace voltear a vernos a nosotros mismos. ¿Qué tenemos en nuestros cajones? ¿Cómo contestaríamos esa pregunta?

De lo que guardamos en cajones ¿Cuánto lo hemos guardado por decisión, por voluntad? ¿Lo guardamos en orden o en desorden? ¿Nos ayuda a entender quiénes somos o nos impide reconocernos ante el espejo? ¿Qué podemos hacer con esto que guardamos? ¿Por qué la mayoría no limpiamos nuestros cajones? ¿Por qué evitamos voltear a ver nuestra alma?

Tenemos la tendencia de guardar nuestras dolencias como objetos, como situaciones incambiables, inmutables. Pensamos que lo que sucedió es algo terminado, inmodificable. Estos recuerdos –objetos– los utilizamos como elementos para contarnos nuestra historia, nuestra identidad y nuestro destino.

Cada uno de nosotros construimos nuestra identidad y nuestra vida a partir de las historias que nos contamos sobre nosotros mismos. En este recuento de historias le otorgamos importancia, valor y relevancia a diferentes elementos.

Dentro del psicoanálisis se le llama ‘narrativa’ y no es estática: la misma historia puede contarse de mil maneras. Aunque la historia no cambia y no podemos volver el tiempo atrás, sí podemos contarla más completa, darle énfasis a diferentes aspectos y así, mediante la narrativa, los procesos de reconstrucción, construcción y reapropiación nos permiten cambiar el sentido, ver la experiencia no sólo desde un ángulo sino desde todos los posibles, otorgar diferente gramaje a cada vivencia, e incluso fortalecernos de lo que antes nos debilitaba.

Cristina Kennington

Entrevistas y fotografías: Yolanda Leal
Edición y diseño: Virginie Kastel y Yolanda Leal
Corrección: Michelle Monter

© Yolanda Leal
© De su texto, Cristina Kennington
©TRESNUBES S.A.P.I. de C.V.

primera edición, 2016

ISBN: 978-607-9441-11-1

Ninguna parte de esta obra, incluidos el diseño de la cubierta e interiores, podrá ser reproducida, almacenada, comunicada públicamente o distribuida en cualquier forma o medio conocido o por conocerse, si no cuenta de manera previa y expresa con la autorización del legítimo titular de los derechos sobre la misma.

¿Cuál ha sido tu peor dolor? se terminó de imprimir en mayo de 2016.
El tiraje consta de 1 000 ejemplares.

Impreso en Monterrey en los talleres de Impresos Sifer.

tresnubes

www.tresnubesediciones.com
en Kichink!

ISBN 978-607-9441-11-1



9 786079 441111 >

tresnubes